

Carlos Andrés Duque Acosta

De la
**NATURA
LEZA**

Buenos vivires, ampliación
ontológico-política
y transmodernidad

a la
**MADRE
TIERRA**

 Editorial
Universidad
Icesi

editorial

Universidad del Cauca

De la
NATURA
LEZA a la
Buenos vivires, ampliación
ontológico-política **MADRE**
y transmodernidad **TIERRA**

De la
NATURA
LEZA a la
Buenos vivires, ampliación
ontológico-política
y transmodernidad **MADRE**
TIERRA

Carlos Andrés Duque Acosta

 Editorial
Universidad
Icesi

editorial

Universidad del Cauca
2023

Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia

Duque Acosta, Carlos Andrés, autor

De la naturaleza a la madre tierra : buenos vivires, ampliación ontológico-política y transmodernidad / Carlos Andrés Duque Acosta -- Primera edición -- Cali : Universidad Icesi ; Popayán : Editorial Universidad del Cauca, 2023.

224 páginas.

Incluye datos curriculares del autor -- Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 978-958-732-597-3 (impreso) -- 978-958-732-598-0 (digital)

1. Ciencias políticas - Filosofía 2. Tierra (Planeta) - Aspectos filosóficos

CDD: 320.01 ed. 23

CO-BoBN- a1112401

De la naturaleza a la Madre Tierra: Buenos vivires,
ampliación ontológico-política y transmodernidad

© Universidad del Cauca, 2023

© Universidad Icesi, 2023

© Carlos Andrés Duque Acosta

Primera edición en Castellano

Editorial Universidad del Cauca, febrero de 2023

ISBN impreso: 978-958-732-597-3

ISBN digital: 978-958-732-598-0

DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/ee.2.2003>

Diseño Editorial: Área de Desarrollo Editorial Universidad del Cauca

Corrección de estilo: Jesús Alexander Navia

Diagramación: Cristian David Ordoñez Ordoñez

Diseño de carátula: Juan David Camayo

Editor General de Publicaciones: Juan Carlos Pino Correa

Editorial Universidad del Cauca

Editorial Universidad Icesi

Coordinador editorial: Adolfo A. Abadía

Calle 18 No. 122-135 (Pance), Cali – Colombia

Teléfono: +57 (2) 555 2334 | E-mail: editorial@icesi.edu.co

<http://www.icesi.edu.co/editorial>

Editorial Universidad del Cauca

Casa Mosquera Calle 3 No. 5-14

Popayán, Colombia

Código Postal 190003

Teléfonos: (2) 8209800 Ext 1134

www.unicauca.edu.co/editorial/



Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Sin

Derivar 2.5 Colombia

(CC BY-NC-ND 2.5 CO)

Contenido

¿Cómo se puede comprar o vender el cielo o el calor de la tierra?.....	11
Resumen.....	13
Prólogo.....	15
Agradecimientos	21
Advertencia preliminar	23
Introducción.....	27
La ideología del vivir mejor y el horizonte de la autoextinción humana	28
El ‘ciclo progresista’ suramericano y la aparición del discurso público del buen vivir en Ecuador y del vivir bien en Bolivia como alternativa al modelo de desarrollo.....	29
Pregunta de investigación	31
El giro decolonial	32
Un enfoque decolonial.....	37
El buen vivir/vivir bien interpretado desde el giro ontológico	38
Estructura del libro.....	39
Presentación general del buen vivir/vivir bien.....	43
Introducción.....	43
Buen vivir – <i>sumak kawsay</i> – o vivir bien – <i>suma qamaña</i> –.....	44
El buen vivir/vivir bien como precepto constitucional intercultural.....	52
La genealogía de los discursos del buen vivir en Ecuador (1992-2016)	57
El papel de los Gobiernos progresistas y el (neo)extractivismo-desarrollista	62
La lógica del consumo y la ideología del vivir mejor	73
Una lectura aymara del consumo capitalista en la sociedad moderna	77
El giro ontológico en antropología	81
Introducción.....	81
Heidegger y el olvido de la pregunta por el sentido del ser.....	82
Apertura ontológica: de las representaciones culturales a las perspectivas ontológicas	87
Referentes teóricos principales de la apertura ontológica	91
El concepto de mundo para occidentales y pueblos amerindios.....	104

Ontología política y cosmopolítica	109
Introducción.....	109
De los conflictos culturales a los conflictos ontológicos.....	111
Ampliando la comprensión del concepto moderno de ontología.....	113
Ontología política y relacionalidad	116
La propuesta cosmopolítica	121
Buen vivir/vivir bien, relacionalidad y espiritualidad	126
El buen vivir/vivir bien como praxis decolonial-transmoderna.....	139
Introducción.....	140
El giro decolonial y el programa modernidad/colonialidad –M/C–.....	140
Colonialidad de la naturaleza y liberación de la Madre Tierra	146
Patriarcado y colonialidad sobre la mujer y lo femenino	149
El concepto de transmodernidad.....	152
Interludio. Hacia la transversalización del enfoque decolonial	159
La perspectiva decolonial-transmoderna del buen vivir/vivir bien	162
Una respuesta al libro <i>El tonto y los canallas. Notas para un republicanismo transmoderno</i>, de Santiago Castro-Gómez	167
La crítica a la perspectiva decolonial	168
El uso de la categoría ancestral Abya Yala	171
Extractivismo epistémico.....	172
Filosofía política y ontología política	174
¿Buscando la armonía perdida?.....	177
A manera de conclusión preliminar: del giro decolonial al giro neocolonial.....	179
Consideraciones finales	181
Epílogo	191
Referencias	195

A los pueblos ancestrales del mundo que resisten y re-existen.

A las lideresas y líderes sociales que resisten; en especial,
a Francia Elena Márquez.

A las académicas y los académicos críticos,
especialmente al maestro Arturo Escobar y a la maestra Ana Patricia Noguera.

Al entretejido profundo de la vida que somos, que estamos siendo,
del que hacemos parte, a la Madre Tierra, a la Tierra Madre,
a la Pachamama, al Útero Mayor, a la Casa Grande, a la Casa Común.

A mi familia:

A Adela, Jerónimo, Antonio, María Elena, Diana Carolina,
Carlos Walter y Luis Fernando.

A mis grandes amigos; en especial, a Mónica López, Consuelo Matalesta,
Nicolás Pérez, Wilson Palomino, Alejandro Caicedo,
Frank Suárez y Remigio Delgado.

¿Cómo se puede comprar o vender el cielo o el calor de la tierra?

Esa es para nosotros una idea extraña. Si nadie puede poseer la frescura del viento ni el fulgor del agua, ¿cómo es posible que usted se proponga comprarlos?

Cada pedazo de esta tierra es sagrado para mi pueblo [...]

Somos parte de la tierra y ella es parte de nosotros [...]

Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestras costumbres. Para él una porción de tierra tiene el mismo significado que cualquier otra, pues es un forastero que llega en la noche y extrae de la tierra aquello que necesita. La tierra no es su hermana sino su enemiga, y cuando ya la conquistó, prosigue su camino [...]

Enseñen a sus niños lo que enseñamos a los nuestros, que “la tierra es nuestra madre”. Todo lo que le ocurra a la tierra, le ocurrirá a los hijos de la tierra. Si los hombres escupen en el suelo, están escupiendo en sí mismos. Esto es lo que sabemos: “la tierra no pertenece al hombre; es el hombre el que pertenece a la tierra”. Esto es lo que sabemos: “todas las cosas están relacionadas como la sangre que une una familia”.

Hay unión en todo.

Lo que ocurra con la tierra recaerá sobre los hijos de la tierra. El hombre no tejió el tejido de la vida; él es simplemente uno de sus hilos. Todo lo que hiciere al tejido, lo bará a sí mismo. [...]

La tierra es preciosa, y despreciarla es despreciar a su creador. Los blancos también pasarán; tal vez más rápido que todas las otras tribus. Contaminen sus camas y una noche serán sofocados por sus propios desechos. [...]

¿Qué ha sucedido con el bosque espeso? Desapareció.

¿Qué ha sucedido con el águila? Desapareció.

La vida ha terminado. Ahora empieza la supervivencia.

Fragmentos de la Carta del Gran Jefe Seattle, de la tribu de los Swamish, a Franklin Pierce, presidente de los Estados Unidos de América 1854.¹

La palabra sin acción es vacía. La acción sin palabra es ciega. La palabra y la acción fuera del espíritu de la comunidad, son la muerte.

Álvaro Ulcué Chocué, sacerdote del pueblo indígena nasa de Colombia, asesinado por paramilitares en 1984.

1 El entrecomillado es mío.

Resumen

Múltiples investigaciones han demostrado empíricamente que nos encontramos en medio de una crisis civilizatoria multidimensional –ecológica, económica, política y ética–, que nos tiene frente a la posibilidad eminente de autoextinción como especie humana. Incluso, para algunos autores ya no es momento para referirnos a crisis, sino a situación catastrófica (Stengers 2015). Estamos en la era geológica del Antropoceno (Crutzen 2002), en la cual la acción del ser humano será determinante en las próximas décadas para el futuro de la vida humana y no-humana en el planeta Tierra.

Parto de la hipótesis que este dramático panorama está ligado al sistema-mundo capitalista moderno-colonial (Quijano 1992, 2000; Mignolo 2005, 2007), que se expresa colectivamente como ‘sentido común’ en la ideología del vivir mejor, que se fundamenta a su vez en las concepciones modernas de progreso material, crecimiento económico y desarrollo ilimitado. Este proyecto hegemónico globalizador/homogenizador del vivir mejor –o *ethos* neoliberal–, basado en la explotación humana y de la madre tierra, encubre un vivir opulento para una ínfima minoría de la población mundial –menos del 0,0001 %– y un mal vivir para las mayorías humanas y no-humanas (Oxfam 2016).

El objetivo de este trabajo es demostrar que los proyectos/praxis del buen vivir/ vivir bien (o buenos vivires) bien fundados en el sentir/pensar/habitar de la madre tierra constituyen una respuesta desde el sur global, desde los pueblos “no[solo]modernos” (De la Cadena 2015), al vivir mejor capitalista del mundo moderno-colonial, asumiendo que no estamos ante un problema político o epistemológico, sino que hacemos frente a un “conflicto ontológico” (Almeida 2013; Blaser 2016). Con ello muestro que el buen vivir/vivir bien (o buenos vivires) representa una alternativa de ampliación ontológico-política basada en la relacionalidad –cosmocentrismo– que confronta las coordenadas de la ontología dual antropocentrada y eurocentrada que fundamenta el vivir mejor de la modernidad-capitalista. Esta ampliación no implicará postular una “nueva ontología”, la relacional, sino mostrar que la ontología moderna –dualista– se funda en el que denominaré ‘reduccionismo ontológico moderno’, sustentado a su vez en: 1) una reducción epistemológica –en términos de la ciencia universal y el eurocentrismo–, 2) una reducción económica –en términos del capitalismo–,

3) una reducción política –en términos del antropocentrismo– y 4) una reducción espiritual –en términos de la tradición judeocristiana–.

Procedo de la siguiente manera: a partir del giro ontológico en la antropología expongo las particularidades de los conflictos ontológicos que me permiten problematizar los conceptos de ‘cultura’, ‘naturaleza’, ‘universo’, ‘Estado nación’ y ‘política multicultural’ –fundados en el antropocentrismo y la ontología dual moderna– y avanzar hacia los conceptos de ‘mundos’, ‘multinaturaleza’, ‘pluriverso’, ‘Estado plurinacional’ y ‘propuesta cosmopolítica’ –fundados en el cosmocentrismo y en la ontología relacional transmoderna–. De esta manera, como resultado de la investigación, postulo la ampliación ontológico-política que representa el buen vivir/vivir bien basado en el sentir/pensar/habitar de la madre tierra como un camino decolonial-transmoderno hacia la transición civilizatoria –o *pachakuti*, en kichwa– que haga frente a la posibilidad inminente de autoextinción. Finalmente, en diálogo con los modelos clásicos de la teoría política –liberalismo, progresismo, socialismo, etc.–, expongo la posibilidad de una filosofía política basada en el buen vivir/vivir bien, una propuesta para continuar desarrollando en futuras investigaciones.

Prólogo

El giro andino de la filosofía es el giro de un pensamiento enraizado en el ‘ser’ a un pensamiento enraizado en el ‘estar’. Es también el tránsito de una filosofía del sujeto-objeto atrapada, por tanto, en el *logos*, en el *anthropos*, a una filosofía de la tierra, del lugar alternativo, del sur que habitamos y nos habita.

Esta bella investigación doctoral del filósofo colombiano Carlos Andrés Duque Acosta, que la Fundación Alejandro Ángel Escobar ha premiado con Mención de Honor y recomendado su publicación como libro, asume uno de los retos más difíciles que la crisis planetaria, civilizatoria y de todo el entramado de símbolos de la modernidad le ha venido planteando al humano moderno: una reforma profunda del pensar-habitar como un solo acontecimiento, que re-une la razón con la sensibilidad, el alma con el cuerpo-tierra, lo espiritual con lo carnal, los conceptos con la terricidad, lo geo-lógico con lo geo-poético, la *physis* con la *metaphysis* y dualidades-otras pensadas, pero no resueltas por la filosofía del ser.

Configurada desde el siglo XVII con la deducción del concepto de ‘sujeto’ como el Yo-pienso que despliega René Descartes en su *Discurso del método* y en sus *Meditaciones metafísicas*, y en el siglo XVIII con la construcción del edificio de la racionalidad del sujeto trascendental que diseña y construye el filósofo Immanuel Kant en sus tres críticas, la razón absoluta se erige como diosa, y el universo, como su imperio, de tal manera que todo lo existente quedará sujeto al juicio del ser como sujeto trascendental, y a los dictámenes de la razón dadora de existencia y ordenadora de la totalidad del mundo. La filosofía moderna, emergente de la escisión sujeto/objeto, tiene como fundamento la pregunta por el ser, que para ser deberá romper amarras con todo aquello que lo sujeta a la tierra, a la naturaleza; es decir, al objeto que Descartes había deducido a *res extensa*. El ser tendrá una substancia de orden metafísico; es decir, una substancia no térrea, no matérica, no “contaminada” por las determinaciones de la naturaleza ni de la cultura: trascendente a toda singularidad, diferencia, diversidad, multiplicidad, alteridad, otredad. A esta substancia Descartes la denominó *res pensante*, y de las operaciones del sujeto emerge la objetividad como sinónimo de verdad. Tanto el sujeto como la verdad son trascendentales: deberán estar por encima de la singularidad y de la diferencia, lo que asegura su universalidad, condición *sine qua non* de la verdad moderna.

La filosofía andina que Carlos Andrés va desplegando en esta tesis, laureada en la Universidad Estadual de Campinas, en Brasil, rompe de bella manera los postulados dicotómicos, dualistas y/o reduccionistas que le dieron suelo firme a la filosofía europea. Si la filosofía occidental se ha venido preguntado por el ser y el 'ente', la filosofía emergente de las geografías latino-afro-abyayalenses es una geo-filosofía. Esta filosofía andina es entonces una emergente de los Andes, tejido de montañas, valles, ríos, ecosistemas y culturas extraordinariamente diversos, que antes de los procesos de desalojo, dominación, devastación, destierro, desplazamiento, esclavitud y todo tipo de atrocidades cometidos por los colonizadores europeos, europeístas y europeizados contra comunidades originarias fueron cuidados por dichas comunidades originarias humanas.

Hoy, quinientos veinte años después de que Europa iniciara la diáspora de la atrocidad contra los densos tejidos de la vida andina, la emergencia de una filosofía que se atreve a pensar desde otras coordenadas espaciotemporales las sabidurías ancestrales, en tensión con los conceptos de la filosofía del sujeto-objeto y sus coordenadas metafísicas; es decir, por encima de la *physis* y, por tanto, de todo geo-espacio-tiempo, se ha iniciado la aventura de una geofilosofía latino-afro-abyayalense que indaga por maneras de ser-otras, que Carlos Andrés Duque llama ampliaciones ontológico-políticas del buen vivir/vivir bien (o buenos vivires).

La geo-filosofía emergente del sur que somos, de los Andes como tejidos de vida fundacionales de Abya Yala, nos hace pensar con Carlos Andrés, en la urgencia de revisar críticamente el enfoque reduccionista de la palabra 'ancestros'. Los ancestros no son los antepasados en un pasado lineal del tiempo cronológico racional-eurocentrado, sino las presencias geotemporales que soportan aquella red, aquellos tejidos geo-biótico-simbólicos que nos hacen comunidad ecológica alternativa; los cuerpos-entre-cuerpos-tierra de los cuales hemos emergido y con los cuales compartimos la aventura extraordinaria de la vida. Las rocas; las pequeñas piedras en el suelo que nos sostienen; las plantas microscópicas y gigantes; el aire que respiramos; el agua, que es río, mar, nube, rocío, cuerpos; las bacterias y virus, y los otros animales que existen en la tierra en los tiempos-espacios geo-simbólicos son ancestros, son el buen vivir-vivir-bien, presentes como el Dinosaurio en el cuento más corto del mundo narrado por Monterroso: "Cuando despertó, el Dinosaurio aún estaba allí". El tiempo tiende a cero, que también es eternidad cuando es infinitamente complejo. Así, la filosofía andina propuesta por Carlos Andrés Duque se sale de la filosofía europea a un bello afuera, que hoy, en tiempos de pandemia, se vislumbra como esperanza de un pensar absolutamente-otro.

Inspirado y potenciado por el enfoque decolonial e intercultural crítico, especialmente por la vida y obra del maestro Arturo Escobar, pensamiento crítico que ha abierto fisuras a modos de pensar-otros, desde el sur, como sures que somos, Carlos Andrés se lanza a vivir la aventura del pensar filosófico sin el

piso aparentemente duro de la filosofía moderna, colocando dicha ampliación ontológico-política como una praxis transmoderna; es decir, como un pensar-hacer inseparables, críticos, solo posibles en maneras de habitar que han trascendido las formas de vivir de la sociedad moderna o, para decirlo de otra manera, formas de habitar la tierra que han realizado tránsitos o están realizando transiciones al afuera de la sociedad moderna capitalizadora de la totalidad de la tierra-naturaleza-vida para fines industriales, han permanecido en resistencia en ese afuera del imperio de la razón.

Tensiones e incluso distancias abismales entre el vivir mejor y el buen vivir-vivir bien. El primero es el trayecto propuesto por el desarrollo, hermano gemelo del capitalismo y de la guerra contra toda alteridad; es decir, contra todo aquello que se oponga al proyecto de la modernidad industrial, industrializadora e industrializante, que obviamente reduce el mundo de la vida a mundo calculado, los pluriversos a universo, la multidiversidad de maneras de ser la vida a una sola ley: la forma de la ley científica, que desde Newton comenzó su carrera reduccionista, esencial para la promulgación de un saber como ciencia estructurada en leyes, teorías, métodos y verdades universales que trascienden toda singularidad, pluridiversidad y diferencia.

El filósofo andino Carlos Andrés Duque propone en este libro-tesis doctoral, “demostrar que los proyectos/praxis del buen vivir/vivir bien fundados en el sentir/pensar/habitar de la Madre Tierra, constituyen una respuesta desde el Sur Global, desde los pueblos no[solo]modernos (De la Cadena 2015), al Vivir Mejor capitalista del mundo moderno-colonial” (Duque 2019). Advirtiendo la potencia que la filosofía andina posee en el devenir del pensamiento ambiental sur que hemos venido construyendo como comunidad de pensamiento emergente de las profundidades ancestrales de la tierra que somos, me atrevería a agregar que no solo el buen vivir/vivir bien fundado en el senti/pensar/habitar la tierra madre es una respuesta al vivir mejor capitalista, sino que es una salida a un afuera ya pensado por filósofos contemporáneos muy críticos de la epistemología moderna, como Michel Foucault, o expresado por artistas no solo *Land Art*, sino poetas como los legendarios y siempre actuales, Friederich Hölderlin, William Blake, Walt Whitman, así como pintores y poetas abyayalenses que no buscan ser nombrados ni hacer parte de la lista de autores que reciben derechos de autor, sino que hablan desde la tierra y como tierra que son, construyendo en sus palabras e imágenes otros mundos posibles, con lo que se evidencia que son posibles y/o existen mundos-otros, como lo expresa bellamente el maestro Arturo Escobar, maneras de habitar-otras, ocultadas, negadas, saqueadas, violentadas, masacradas o en proceso de diseño y creación.

Lo que quiero expresar aquí es la fuerza poético-política que tiene ese buen vivir/vivir bien como una geo-eco-ontocreación permanente. No es para responder a nada ni a nadie, que el buen vivir/vivir bien ha sido acontecimental desde hace

miles de años, es simplemente para que la vida florezca y así permanezca como aquella que sigue siendo la madre de todo lo existente. El vivir mejor capitalista nunca le ha preguntado a otros mundos cuáles podrían ser las soluciones a las crisis que ese vivir mejor ha creado, porque este ha creído tener todas las respuestas a sus preguntas al interior de las lógicas que lo han sostenido; es decir, de las lógicas de la relación necesaria, ontológica y epistemológicamente ligada al ser euro-antropo-racional-blanco-centrista, entre capitalismo, desarrollo, sostenibilidad y guerra.

Esta relación compleja y devastadora entre el capitalismo como estructura económica que ha configurado el desarrollo, cuya teleología ha sido sostenerse hasta convertirse en objetivo universal, y la guerra como la única forma por medio de la cual la estructura del desarrollo y sus teleologías como destino único de la humanidad sobre la tierra se impongan, ha emergido precisamente de creer que el destino de lo humano y de la tierra es euro-disolverse. Un único telos: “un solo Dios y una sola Fe”, como reza una canción religiosa católica popular, un único pensamiento, una sola lógica, una unicidad reduccionista que ha banalizado aquello que por su propia constitución óntico-estésica –estésica en el sentido de creadora y dadora de sentidos y sentires–, es multi-pluri-diverso; los mundos de vida; ha creído que tiene todas las preguntas de la humanidad –concepto que también debemos repensar– resueltas, y que precisamente ha sido la ciencia y la tecnología modernas, las que han realizado esta unificación comercial y geopolíticamente comunicativa que ha sido llamada globalización.

La filosofía andina propuesta por Carlos Andrés Duque permite pensar en el buen vivir-vivir bien como salida óntica: del desenvolvimiento del ser en la esfera de la razón absoluta por encima de la Tierra a la disolución de los cuerpos-entre-cuerpos en el estar en las geografías poéticas del geo-habitar. Como emergencia del sur y de una pléyade de enfoques surgidos en la diversidad de comunidades sentipensantes y habitantes de esta maravillosa geografía, esta disolución implica transiciones a un afuera que es plétora de mundos otros, para nuestro caso, mundos andinos que durante geo-tiempos incontables han habitado de tal manera que la vida permanezca en florecimiento. Filosofar andinamente es poner en las polifonías humanas que habitan esta geografía las voces de los andes: de sus montañas, ríos, lagunas, cataratas, selvas, bosques, animales y todos los seres que habitan los Andes y son habitados, constituidos, hechos de los Andes.

La salida filosófica de los territorios del Ser no es políticamente correcta dentro de las “logías” modernas. Configuran una herética forma de transgresión de la filosofía afincada en el Ser; sin embargo, esta salida no es una guerra contra las “logías” de la modernidad ni una serie de argumentos que colocaran de nuevo a la filosofía en los laberintos de una manera de conocer, reglada ahora por los discursos de la ‘andinidad’. Es transitar a mundos otros. Las logías son verdaderas en tanto se deduzcan, demuestren, expliquen y/o cuantifiquen con la exactitud

y el rigor propio de la modernidad científico-técnica-industrial. En la filosofía andina no hay verdades, ni epistemologías, ni metodologías, ni teleologías, ni arqueologías, en la filosofía andina las maneras del estar, del habitar, conforman otro *corpus* en el que los entramados de la vida, como acontecimientos del estar-habitar, son el geo-pensamiento andino. En la filosofía andina no hay universales, sino aconteceres diversos; no hay verdades, sino estares en permanente escucha, comprensión y transformación de la tierra que nos constituye.

Por estos y otros motivos, el trabajo de Carlos Andrés Duque se abre, como en la música o en la pintura contemporáneas, a la estesis de la vida, a sus maneras de desplegarse y a comprender la urgencia de que el tránsito a la filosofía andina permitirá una renovación de las relaciones profundas entre ecosistemas y culturas en clave del habitar poético.

Ana Patricia Noguera de Echeverri, PhD.
Profesora Titular y Emérita
Investigadora Emérita de MinCiencias

Grupo-Centro Red de Pensamiento Ambiental
Augusto Ángel-Maya
Departamento de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de Colombia
Sede Manizales

Agradecimientos

A las hermanas y los hermanos del Cabildo Indígena Universitario de la Universidad del Valle, en Cali, Colombia, por su acompañamiento en este proceso de aprendizaje; en especial, a la exgobernadora del cabildo, Carely Londoño, del pueblo washina; al exgobernador Gabriel Cuatín y a Euler Mimalchi, del pueblo de los pastos; a Luis Alberto Tumiña y Martha Isabel Muelas, del pueblo misak; a Oscar Yonda, del pueblo nasa; al compañero y amigo afrodescendiente Luis Fernando Solís y a la compañera del pueblo nasa Flor Vitonás, profesionales de la naciente Oficina de Asuntos Étnicos, de la Universidad del Valle.

Al maestro Arturo Escobar y a la maestra Ana Patricia Noguera por su amistad y su obra, que ha sido siempre inspiradora.

A la lideresa afrodescendiente Francia Elena Márquez Mina, hoy felizmente primera mujer negra vicepresidenta de Colombia, quien me permitió acompañar su digno caminar desde enero de 2017.

Al taita Ángel Chindoy y a los hermanos Palchucán por la medicina ancestral del yagé.

A la mayora nasa Marleny Quitumbe por los refrescamientos.

Al taita Rafa Semilla por el encuentro con el temazcal y el peyote.

Al compañero Fernando Dorado y al profesor Santiago Castro-Gómez por los generosos diálogos en estos últimos años,

Al Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación –Colciencias– de Colombia por el crédito condonable otorgado entre 2015 y 2019 para financiar mis estudios doctorales.



Representación tradicional de la Madre Tierra, Pachamama –en lengua kichwa y aymara–, *Napguana* –en lengua kuna–, *Ñuke Mapu* –en lengua mapuche–, *Uma Kiwe* –en lengua nasa-yuwe–. El senti/pensar/habitar de la Madre Tierra es una de las ideas/conceptos/vivencias fundamentales del presente trabajo. Ofrezco mi saludo al entretejido profundo de la vida que somos, que estamos siendo, como seres-tierra, como cuerpos tierra.

(Autor de la pintura desconocido)

Advertencia preliminar

Antes de comenzar mi exposición considero importante realizar una aclaración, o mejor, subrayar los riesgos que implica para un hombre mestizo –“blanco”–, profesional, formado en la escuela filosófica tradicional antropocentrada, eurocéntrica, logocéntrica, tratar de entender los fundamentos profundos de una cosmovisión que, precisamente, de manera performativa² coloca en tela de juicio muchos de los principios básicos con los que Occidente ha comprendido al mundo, al ser humano y a la naturaleza.³ En otras palabras, me interesa, si se puede decir de esta manera, explicitar honestamente de entrada mis límites subjetivos hermenéuticos como hombre urbano moderno occidentalizado y los límites hermenéuticos de la tradición de la academia filosófica tradicional de la cual provengo. Precisamente, este trabajo avanza hacia la defensa de un lugar-otro –ontológico, epistemológico, ético, político– para la investigación que reconozca el sentir/pensar/habitar de la madre tierra.

2 Es interesante tener en cuenta este llamado de atención sobre el concepto y lo conceptual en las cosmovisiones amerindias: “la categoría misma de ‘concepto’ es ajena al senti-pensar indígena, no por adolecer este de términos para expresar las ideas, representaciones mentales y experiencias, sino por la idea logo-céntrica que tras la explicación del mundo por medio del concepto se esconde –ello no quiere decir que el pensamiento andino sea preconceptual–. En otras palabras, el saber andino es un saber que no se soporta ni se expresa principal, ni necesariamente por medio del concepto, sino que integra en una realidad mucho más amplia las intuiciones y experiencias que fundamentan su epistemología” (Orrego-Echeverría 2015: 49). Especialmente, hay que subrayar el carácter oral de la sabiduría ancestral indígena y las formas de escritura expresadas en los tejidos que, como lo mencionó un autor desconocido, “son los libros que la Colonia no pudo quemar”.

3 Utilizo desde aquí en adelante las comillas (“ ”) cuando nos reframos a la idea de naturaleza, pues este concepto está cargado de una profunda herencia simbólica desde la modernidad, que nos lleva a entendernos a los humanos por una suerte de “sentido común”, por un efecto de “naturalización”, como separados de lo que hay, de lo existente. “Naturaleza” puede entenderse en un sentido cognitivo, representacional, como todo aquello que puede ser medido por las ciencias naturales –física, química, biología, etc.–. La distancia simbólica que media entre el concepto de “naturaleza” y el senti/pensar/habitar de la Madre Tierra fue uno de los ejes de esta investigación.

Creo importante aclarar que a pesar de que este trabajo de investigación sobre el buen vivir/vivir bien parte del “acontecimiento”, en sentido filosófico,⁴ de las constituciones políticas interculturales de Ecuador (2008) y Bolivia (2009), este proceso de transformación ético-político inició con la experiencia vital ancestral milenaria de las hermanas y los hermanos de los pueblos andino-amazónicos de nuestra “América profunda”, como la llamará el filósofo argentino Rodolfo Kusch (2000). Experiencia que, como espero mostrar, está fuera del proyecto civilizatorio de la modernidad-capitalista, en tanto se presenta como exterioridad negada que retorna para abrir caminos de resistencia, descolonización y re-existencia (Albán 2016) desde los pueblos quechua y aymara, donde surgió el *sumak Kawsay* y el *sumak Qamaña*, respectivamente.

Por ende, como hombre mestizo urbano occidentalizado quiero dejar muy presente mi respeto supremo a las hermanas y los hermanos de los pueblos ancestrales. Asimismo, expreso simbólicamente una respetuosa petición de permiso para poder hacer parte de esta riqueza espiritual, cosmológica, ontológica, cultural, lingüística y epistémica, la cual trataré de honrar en este trabajo de investigación y en mi caminar con las comunidades. Quiero dejar en claro que en ningún momento pretendo representar la sabiduría ancestral de las hermanas y los hermanos de los pueblos originarios (indígenas y afrodescendientes) ni mucho menos hablar en su nombre. Reconozco la existencia de una deuda histórica con la sabiduría de los pueblos ancestrales que ha sido invisibilizada, silenciada, negada. En este sentido, este trabajo es un “grano de arena” en la lucha de resistencia frente al colonialismo que los pueblos ancestrales libran desde hace más de 525 años, porque no se nos debe olvidar que los pueblos indígenas, negros y afros fueron y siguen siendo atropellados, masacrados, en nombre de la civilización patriarcal, del progreso, del crecimiento económico y del desarrollo.

Hoy esta reivindicación histórica nos incumbe a todas y todos. Es en este camino que, siguiendo a la pensadora aymara Silvia Rivera-Cusicanqui (2010a), también me entiendo como un mestizo en tensión entre la herencia indígena, negra, afro y la herencia europea –escribo en español, por ejemplo–; un mezclado, impuro, contaminado, un mestizo *ch'ixi*.⁵ En otras palabras, un mestizo sin complejos,

4 “Un acontecimiento establece un tiempo singular con base en su fijación nominal. Desde que es trazado, nombrado e inscrito, el acontecimiento esboza en la situación –en ‘lo que hay’– un antes y un después. Empieza a existir un tiempo [...] un acontecimiento no es la realización de una posibilidad interna a la situación o que dependa de leyes transcendentales de un mundo. Un acontecimiento es la creación de nuevas posibilidades. Se sitúa no simplemente al nivel de los posibles objetivos, sino al nivel de la posibilidad de los posibles” (Badiou, en Leveque 2011: 86-87).

5 “La palabra *ch'ixi* tiene diversas connotaciones: es un color producto de la yuxtaposición, en pequeños puntos o manchas, de dos colores opuestos o contrastados: el blanco y el negro, el rojo y el verde, etc. Es ese gris jaspeado resultante de la mezcla imperceptible del blanco y el negro, que se confunden para la percepción sin nunca mezclarse del todo. La

desde los márgenes y los intersticios, que asume un papel en las luchas colectivas por la descolonización, un hermano mestizo que busca reconciliarse con la profunda herencia ancestral indígena y afro que lo constituye en una tensión abierta, sin síntesis, con la herencia colonial europea.

Desde estas aclaraciones honro todos los diálogos tan fructíferos que pude sostener con las hermanas y los hermanos de los pueblos indígenas ancestrales y afrocolombianos, especialmente misak, nasa, yanacona, pastos, cofán, inga, pisamira, que han sido ya señaladas en los agradecimientos iniciales de esta obra.

noción *ch'ixi*, como muchas otras –allqa, ayni– obedece a la idea aymara de algo que es y no es a la vez; es decir, a la lógica del tercero incluido. Un color gris *ch'ixi* es blanco y no es blanco a la vez, es blanco y también es negro, su contrario [...] lo *ch'ixi* conjuga el mundo indio con su opuesto, sin mezclarse nunca con él [...]. La noción de *ch'ixi* equivale a la de ‘sociedad abigarrada’ de Zavaleta y plantea la coexistencia en paralelo de múltiples diferencias culturales que no se funden, sino que antagonizan o se complementan. Cada una se reproduce a sí misma desde la profundidad del pasado y se relaciona con las otras de forma contenciosa” (Rivera-Cusicanqui 2010a: 69-70).

Entre los años 2008 y 2009, respectivamente, Ecuador y Bolivia escribieron nuevas cartas constitucionales interculturales inspiradas, de manera inédita, en la sabiduría ancestral de sus pueblos indígenas, en el Buen Vivir (Sumak Kawsay en lengua kichwa) y el Vivir Bien (Suma Qamaña en lengua aymara). En 2022, la lideresa social afrodescendiente Francia Elena Márquez Mina llega al cargo de vicepresidenta promoviendo el Vivir Sabroso inspirado en la sabiduría ancestral del pueblo afrocolombiano. Tanto el Buen Vivir, como el Vivir Bien y el Vivir Sabroso comparten los mismos principios de relación con la Madre Tierra (Pachamama, Útero Mayor, Casa Grande) y puede entenderse como parte de los modelos/proyectos de Buenos Vivires que responden al Vivir Mejor del sistema socioeconómico capitalista.

Esta obra, galardonada con una mención de honor en los Premios Nacionales de Ciencias y Solidaridad de la Fundación Alejandro Ángel Escobar en 2020, tiene como objetivo mostrar que los Buenos Vivires representan una ampliación ontológico-política, en clave transmoderna, respecto al reduccionismo ontológico del Vivir Mejor (o ethos neoliberal), propio de la modernidad occidental. En momentos en que el planeta se encuentra atravesando una crisis multidimensional (ambiental, ética, política, económica) este libro representa una maravillosa oportunidad para incentivar la imaginación ético-política y abrirnos a nuevas dimensiones del debate frente a la posibilidad de la autoextinción humana.



Universidad
del Cauca®
Vigilada Mineducación

Vicerrectoría de Investigaciones
Área de Desarrollo Editorial

ISBN: 978-958-732-597-3



9 789587 325973

